7. Bendecid, pues, á nuestro gran Dios todas las naciones : alzad el grito, para que por todas partes resuene el eco de las alabanzas, que ofreceis á su grandeza.

8. El que nos salvó de los peligros, y el que nos sostuvo en medio de nuestras desgracias, y de los mayores precipicios.

9. Porque vos, Señor y Dios nuestro, quisísteis antes hacer prueba de nosotros, y afinarnos como plata al fuego de grandes tribulaciones y trabajos.

10. Nos hicísteis aprisionar con duras cadenas, y sufrir una triste esclavitud, poniéndonos bajo del yugo de unos señores crueles é inexorables.

11. Por fuego, y por agua quisísteis que pasásemos : mas apiadado, nos restituísteis despues la libertad, conduciéndonos al lugar del refrigerio, á la amada patria.

12. Por tanto, no nos presentaremos en vuestra casa con las manos vacías : llevaremos hostias y ofrendas escogidas, para cumplir los votos, que os tenemos hechos.

13. Porque en medio de nuestros afanes y peligros os invocábamos, y decíamos : Si vos, Dios clemente, nos sacais salvos de todo lo que al presente padecemos,

14. Gruesas víctimas os ofreceremos en vuestro templo : arderá la grosura de los carneros, y en humo oloroso se desvanecerá por el aire : bueyes y machos de cabrío pondremos sobre vuestras aras.

15. Vosotras, almas justas, que temeis al Señor, venid á oirnos cantar las grandes mercedes, que de su mano liberal hemos recibido.

16. Aun en medio de nuestra mayor miseria alzábamos el grito al Señor, y empleábamos nuestras lenguas en glorificarle y bendecirle.

17. Si hubiéramos registrado en nuestro corazon el menor apego al pecado, de ningun modo hubiera el Señor escuchado nuestras súplicas.

18. Mas como arrepentidos y contritos nos volvimos á él, se dignó de oirnos, y atender á nuestros humildes ruegos.

19. Bendito sea el Señor, que no desechó nuestras oraciones, sino que benigna y misericordiosamente nos sacó de la miseria, en que gemiamos.

SALMO LXVI.

1. Tenga Dios piedad de nosotros, y nos colme de sus bendiciones : nos muestre risueña y favorable la lumbre de su semblante, y nos haga sentir los efectos de su misericordia.

2. Para que mientras vivamos, acertemos, Señor, con el camino de vuestros divinos mandamientos, y conozcamos á aquel Salvador, que enviaréis para la redencion de todas las naciones.

3. Reducidos al conocimiento de la verdad os alaben, Dios y Señor nuestro, todos los pueblos : todos, todos conozcan y adoren vuestro santo nombre.

4. Alégrense, y con saltos de júbilo muestren las gentes su contento : por cuanto ejerceis un justo juicio sobre los pueblos, estando todos los de la tierra debajo de vuestro imperio.

5. Publiquen vuestras alabanzas, Señor y Dios nuestro, todos los pueblos : todos os alaben eternamente; porque la tierra producirá finalmente aquel fruto de vida de todo tiempo deseado.

6. Concédanos Dios este fruto de bendicion : cólmenos nuestro Dios de sus bendiciones, y sea temido y respetado hasta los últimos términos de la tierra

SALMO LXVII.

1. Levántese el Señor, para hacer alarde de su poder, y sean disipados todos sus enemigos : vuelvan despavoridos las espaldas á su vista los rebeldes, que se atreven á declararse contra él.

2. Desaparezcan á su presencia . al modo que el humo se desvanece al soplo del viento, y se derrite la cera á la proximidad del fuego; así perezcan los impíos y pecadores á la presencia del poder de Dios.

3. Y por el contrario regocíjense los justos, y celebren alegres festines, viendo á su Señor y libertador.

4. Comenzad, ó fieles, á entonar ya festivos cánticos á vuestro Dios; dad gloria á su augusto nombre : allanad el camino al que sube por el Occidente : á aquel á quien pertenece el nombre de Señor por excelencia.

5. Saltad de contento delante de aquel, cuya sola vista pone en confusion á todos sus enemigos : del que es padre y protector de huérfanos oprimidos, y juez de viudas tristes y abandonadas.

6. Ved ya á vuestro Dios en su propio lugar en la alta Sion, para dar allí acogida á los que en unidad de espíritu y de culto vengan á adorarle en ella.

7. Este es aquel gran Dios, que en otro tiempo á fuerza de repetidos prodigios y escarmientos. sacó á nuestros padres de la dura

esclavitud, que padecian en Egipto : que dejó tendidos por tierra, para que fuesen alimento de las fieras, á aquellos ingratos, que se le rebelaron, y le irritaron en el desierto.

8. ¡ Ó qué prodigios obrásteis allí, Señor, cuando caminábais por él á la frente de vuestro pueblo ! cuando lleno de majestad os dejásteis ver sobre el Sinaí.

9. Entonces al espantoso estampido de vuestros truenos, se conmovió la tierra, se resolvieron en copiosa lluvia las nubes, y el mismo monte Sion se estremeció todo, sintiendo sobre sí la presencia y majestad del gran Dios de Israél.

10. Pero aunque entonces, Dios mio, os mostrásteis tan terrible, no por eso dejaréis ahora de señalar vuestra misericordia con el pueblo, que escogísteis por heredad vuestra : enviaréis sobre él copiosas y blandas lluvias, y no le negaréis vuestra proteccion, cuando se vea en aflicciones y en miseria.

11. En esta vuestra heredad tendrán lugar todos los que pertenecen á vuestra grey, y son del número de vuestras ovejas, á ninguna de estas faltará su alimento, porque le teneis preparado muy suave para vuestros pobres y humildes.

12. El Señor pondrá las palabras en la boca de los que con grande fuerza anunciarán y publicarán sus maravillas.

13. Los mas grandes y poderosos reyes se sujetarán al dominio del muy amado, y á la gloria de su casa pertenecerá repartir los despojos de los pueblos, que se les sujeten.

14. Aunque os viéreis como acabados entre grandes peligros ; con todo eso, cuando llegueis á descansar en las tierras de vuestra suerte, seréis como palomas de alas argentadas, en cuyo lomo se representa la hermosa amarillez del oro.

15. Y cuando el Rey del cielo ejerza su juicio sobre los reyes en favor de nuestra tierra, sus pobladores se tornarán blancos como la nieve, de que se ve cubierto el monte Selmon. Mas este monte de Dios, el de Sion digo, es un monte muy pingüe y feracísimo.

16. Monte, en quien se halla la abundancia de todos los bienes : en vista de él, ¿ cómo podréis figuraros otros montes tan fecundos, que se le puedan comparar ?

17. Este es aquel monte, que quiso Dios escoger entre todos para fijar en él su morada : porque el Señor morará en él por los siglos de los siglos.

18. Está el carro de Dios cercado de muchas decenas de millares de Ángeles, que con alegres cánticos le honran y celebran. En medio de ellos está en su santuario, como apareció sobre el Sinaí en otro tiempo.

19. Habeis subido, Dios mio, á lo alto de él, llevando en glorioso triunfo una multitud innumerable de cautivos, para repartir desde allí vuestros dones á los que os honran como á su Señor.

20. Extendiendo tambien vuestras gracias y liberalidades aun á aquellos pueblos, que no creian, que moraba Dios con nosotros.

21. Bendito sea el Señor en toda la serie de los dias : Dios, que es el autor de nuestra salud, nos dará un feliz suceso, para donde quiera que caminemos.

22. Nuestro Dios es el Dios, que solo tiene la virtud de salvarnos ; y al Señor, al Señor supremo pertenece darnos la vida ó quitárnosla, como le pareciere.

23. Este gran Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, y abatirá el orgullo y vanidad de los que permanecen obstinados en sus errores y pecados.

24. Así sucedió, cuando el Señor consoló á su pueblo afligido, y le dijo : Como en otro tiempo hice con el rey de Basan, y con Pharaón, á quien anegué en lo profundo del mar Rojo, así ahora destruiré á todos tus enemigos.

25. Y esto en tanto extremo, que tus piés serán teñidos con su sangre, la cual será tambien lamida de la lengua de tus perros.

26. Vieron, ó Dios, nuestros padres vuestra entrada, la entrada triunfante de mi Dios, de mi Rey, que reside en el santuario.

27. Iban delante los caudillos de las tribus, seguidos de los que entonaban santos y festivos cánticos en medio de doncellas, que tocaban sonajas y panderos; y alentando al pueblo :

28. Vosotros, le decian, que descendeis de los patriarcas, hijos de Jacob, juntaos en alegres coros, para dar gloria á nuestro gran Dios y Señor.

29. Allí se veia la tribu del jovencito Benjamín, toda transportada, y como fuera de sí por las maravillas, que habia registrado con sus ojos.

30. Allí los príncipes de Judá, que eran los principales caudillos : allí los de Zabulon y los de Néphthali.

31. Por tanto, Dios mio, haced ahora brillar de nuevo vuestra virtud omnipotente; y renovad en favor nuestro los prodigios, que en otro tiempo obrásteis por vuestro pueblo.

32. Por respecto al templo, que se ha de erigir en Jerusalém á la gloria de vuestro nombre, vendrán los reyes á ofreceros sus presentes.

33. Domad, Señor, esas gentes feroces, que son como otras tantas fieras, de aquellas que tienen su guarida entre cañaverales : deshaced, romped esas ligas de pueblos, que como toros indómitos en medio de las manadas de las vacas, quieren echar fuera de vuestra nueva herencia á los que han sido probados, como la plata en el crisol.

34. Disipad esas naciones, que solamente respiran guerras, cuando está ya todo en paz

y sosiego : si así lo hiciéreis, enviará el Egipto sus embajadores; y la Ethiopia se adelantará para ofrecer á Dios su homenaje, y presentarle sus dones.
35. Cantad, pues, á Dios alabanzas, reinos de la tierra : tañed salmos á la gloria del Señor : tañed salmos, digo, á la gloria de aquel Dios, que se elevó sobre lo mas encumbrado de todos los cielos por la parte del Oriente.
36. Ved, que desde allí dará fuerza á su voz para que sea oida por toda la tierra. Dad, pues, gloria á Dios por los prodigios, que ha obrado en favor de Israél. Su poder y majestad se descubren en lo alto.
37. Pero no es menos maravilloso ni terrible acá abajo en su santuario. Este gran Dios de Israél dará á su pueblo una virtud y fuerza irresistible. Bendito sea él por los siglos de los siglos.

SALMO LXVIII.

1. Salvadme, Dios mio, porque acosado por todas partes de encrespadas olas, me veo en la dura necesidad de tragar las amargas aguas, que ya no me dejan respirar.
2. Atollado en el cieno de un profundo lago, no encuentro en donde poder hacer pié, ni en qué poder afirmarme.
3. He llegado á la altura de un mar tempestuoso; y la furia de las corrientes me ha arrebatado y sumergido en el profundo de sus aguas.
4. Me he cansado de gritar, y he quedado ronco de dar voces, implorando socorro : han desfallecido mis ojos, fijos siempre en mi Dios, de quien solo le he esperado.
5. Veo multiplicados mis enemigos mas que los cabellos de mi cabeza, y todos me aborrecen sin el menor motivo.
6. Cada dia se han fortificado mas mis injustos perseguidores, y me han hecho pagar lo que yo no he pecado.
7. Vos, Dios mio, sabeis si soy culpable, y no os son ocultos los delitos de que me hacen reo.
8. No permitais, que mis tribulaciones, y el verme de vos abandonado, sean motivo de confusion y de vergüenza á los que en vos ponen todas sus esperanzas : ó Dios fortísimo y poderosísimo.
9. No vacilen, no, viéndome en un estado tan miserable, los que procuran adoraros y serviros, ó grande Dios de Israél.
10. Puesto que por amor vuestro y por vuestra honra padezco tantos oprobios é ignominias; y se ve mi rostro cubierto de confusion.
11. Mis propios hermanos, aquellos mismos, que no conocen otra madre que yo, me han desconocido y tenido por extraño.
12. Pero ¿cuál, Dios mio, ha sido mi delito? ninguno otro que el mostrarme abrasado de zelo por la honra de vuestra casa : por esto los oprobios de aquellos, que os insultaban á vos, me han reducido á mí al estado, en que me veis.
13. He llorado y he afligido mi alma con ayunos por su salud : mas todo ha servido para acrecentarme el odio de todos, y sus ultrajes.
14. Me he cubierto de un áspero y vil cilicio, y esto mismo me ha hecho ser el blanco de sus baldones é improperios.
15. Los magistrados en sus congresos y juntas se declaraban contra mí; y aun el populacho mas vil en las tabernas y hosterías me hacia el objeto de sus coplas y canciones.
16. Mas yo en medio de tales y tan grandes oprobios y sufrimientos, á vos, Dios mio, he dirigido siempre mi oracion : llegado es ya el tiempo, en que hagais brillar sobre mí vuestra bondad.
17. Dad un nuevo ejemplo, atendiendo á mis ruegos, de vuestra infinita misericordia, y de la verdad infalible de vuestras promesas.
18. Sacadme del profundo lodo de tantas miserias, para que no quede en él atollado : libradme de las manos de mis implacables enemigos, sacadme del profundo de las aguas, en que me hallo sumergido.
19. No me anegue esta tempestad desecha, que veo sobre mí; ni me sepulten sus olas en lo profundo de las aguas : ni cierre su boca sobre mí este espantoso pozo : de manera que no me quede esperanza de poder salir de él.
20. Oidme, Señor, puesto que sois tan benigno, y estais tan pronto para compadeceros de mí : volveos, Dios mio, á mirarme segun es grande la abundancia de vuestras piedades.
21. Y no parezca, que airado retirais los ojos de vuestro siervo : el exceso de mi dolor os mueva siquiera á piedad, para oirme prontamente.
22. Acercaos á mí para alargarme la mano, para ayudarme y salvarme : libradme, para que no se queden vanagloriando mis enemigos.
23. Bien veis y sabeis las afrentas y baldones, de que estoy cubierto, y la ignominia y vergüenza, con que los padezco.
24. Bien conocidos teneis á todos los autores de mis penas y sufrimientos : viendo yo el odio y envidia, con que me perseguian, no esperé de ellos sino esto mismo que padezco, sus insultos y mi abatimiento.
25. Esperé que hubiese alguno, que siquiera se condoliese de mis penas : esperé que algun amigo viniese á consolarme : pero fué en vano, porque no hubo ni quien se compadeciese de mí, ni quien me diese algun consuelo.
26. Antes bien me ofrecieron hiel, como para confortarme, y me presentaron vinagre para apagar la violenta sed, que me afligia.
27. ¡Extraña crueldad! mas esto que me han dado en alimento, será algun dia el que ellos tengan, y el que les servirá de lazo : será la ocasion de su ruina, y la justa retribucion debida á su impiedad.
28. Andarán ciegos en medio de la luz, y teniendo los ojos abiertos, no verán : arrastrarán siempre un duro yugo, que los agobie y sujete.
29. Descargará sobre ellos todo el peso de vuestra ira, y beberán todo el cáliz de vuestra indignacion.
30. Se convertirán en desiertos sus ciudades; y sus casas quedarán abandonadas, sin haber quien las habite.
31. Porque á las incomodidades de una vida mortal, á que me habia sujetado vuestra justicia, añadieron llagas sobre llagas, y cuanto pudo inventar la malicia y cruel odio de los hombres.
32. Por esto permitiréis, que colmen la medida de sus culpas, para que el castigo caiga de lleno sobre ellos sin misericordia.
33. Serán borrados del libro de la vida, y no será registrada su memoria entre los justos.
34. Vedme, Dios mio, aquí miserable y lleno de dolores : pero me cuento restituido ya por vuestra mano á la salud y libertad perdida.
35. Por tanto á vuestro augusto nombre entonaré festivos cánticos, y le engrandeceré con nuevos himnos.
36. Y este sacrificio de alabanza os será sin comparacion mas agradable, que el de los becerros mas tiernos y escogidos, que jamás se os hayan presentado.
37. Pondrán sus ojos sobre un tal modelo los justos afligidos, y en medio de sus mayores trabajos sentirán un júbilo indecible. Vosotros, pues, que sois del número de estos, sed fieles á Dios, y en él hallaréis la vida verdadera.
38. Porque el Señor atendió siempre á los ruegos de los pobres, y nunca abandonó á los que por su amor padecen.
39. Alábente los cielos y la tierra, el mar y cuantos habitadores en ellos se contienen.
40. Por cuanto el Señor mirará con particular cuidado á Sion para salvarla, y hará que sean reedificadas las ciudades arruinadas de Judá.
41. Y las dará en herencia á su nuevo pueblo, para que habite en ellas.
42. Y sus fieles servidores, que muestran un ardiente amor por la gloria de su nombre, y los hijos de estos las poseerán y habitarán en ellas perpetuamente.

SALMO LXIX.

1. Venid, Dios mio, en mi socorro : no tardeis, Señor, en acudir para librarme.
2. Queden corridos y avergonzados, los que sedientos de mi sangre me buscan para quitarme la vida.
3. Vuelvan las espaldas cubiertos de ignominia, los que tanto anhelan por mis males.
4. Tomen luego una vergonzosa huida, los que no cesan de insultarme.
5. Regocíjense y gócense en vos todos los que os buscan; y los que aman la salud, que viene de vos, repitan sin cesar : Engrandecido sea el Señor y glorificado.
6. Yo por mi parte soy un miserable, destituido de todo favor, y abandonado. Por tanto, Dios mio, venid pronto á socorrerme.
7. Vos, Señor, sois mi protector y libertador : daos priesa, y llegad luego á ampararme, antes que perezca.

SALMO LXX.

1. Señor, en vos tengo puesta toda mi esperanza : no permitais, que me retire cubierto de eterna confusion. Justo sois, y á vos solo pido la libertad.
2. Inclinaos benigno á mis ruegos, y no me negueis la salud, que solicito.
3. No encuentro asilo ni seguridad en otro que en vos, que sois mi Dios, y que solo podeis salvarme de los peligros.
4. Porque vos sois la roca de mi seguridad, en que solamente puedo guarecerme.
5. Libradme, Dios mio, de la mano del hombre pecador : de la violencia del impio, que atropella y pisa vuestras santas leyes.
6. Porque de vos es de quien aguardo con paciencia mi consuelo, como que no le he esperado de otro desde los años de mi juventud hasta ahora.
7. Aun en el seno de mi madre vuestra poderosa mano me afirmó y sustentó, y desde el punto mismo, que vi la comun luz, me tomásteis bajo de vuestra divina proteccion.
8. Mi continua ocupacion ha sido cantar siempre vuestras alabanzas : todos me miran como una especie de prodigio, al registrar la poderosa mano, que me ha sacado bien de todas mis angustias.
9. Por eso mi boca, y mi alma estarán siem-

pre llenas de vuestras alabanzas; y en cualquier estado, en que me halle, no cesaré de publicar y celebrar vuestra grandeza.

10. Y pues así lo habeis hecho conmigo hasta el tiempo presente, no os retireis de mí ahora que me veo ya cargado de años: no me abandoneis, cuando están ya cansadas y debilitadas todas mis fuerzas.

11. Porque ahora es cuando mas se han declarado contra mí mis enemigos, y siguiéndome todos los pasos, deliberan entre sí,

12. Y dicen: Vedle desamparado de Dios: esta es la ocasion: mirad que no se os escape: idle siguiendo, y no le perdais de vista hasta aseguraros de su persona, que no hay quien le libre de nuestras manos.

13. Por tanto, Dios mio, no os alejeis de mí: acudid, mi Dios, á mi defensa.

14. Queden cubiertos de confusion, y perezcan los que tan fuertemente me calumnian: véanse afrentados y llenos de vergüenza, los que me buscan para aterrarme.

15. Porque yo siempre en vos he de esperar: yo siempre he de celebrar vuestro poder con nuevos himnos.

16. Mis labios no se han de emplear cada dia y noche sino en publicar vuestra justicia, y el modo con que habeis salvado á un inocente perseguido.

17. Aunque no entiendo artes humanas, ni las aprendí, porque desde el cayado me trasladásteis al trono: no obstante probaré á cantar, y celebrar las cosas admirables del poder y justicia del Señor.

18. Vos, Dios mio, desde mis mas tiernos años me enseñásteis á alabaros; y yo desde aquel tiempo hasta el presente jamás he cesado, ni cesaré en adelante de engrandecer los prodigios que habeis obrado.

19. Por tanto no me abandoneis hasta el último momento de mi edad decrépita.

20. Porque quiero dejar en mis canciones un monumento eterno de vuestro poder á todos los siglos venideros.

21. Y ensalzar hasta los cielos vuestra justicia, y los prodigios que habeis hecho á favor mio: porque ¿quién, Dios mio, podrá ser semejante á vos, ó igualar vuestro poder?

22. ¿Cuántas y cuán graves afflicciones y angustias me habeis hecho padecer? y de todas me habeis sacado bien; pues apenas me veiais en el extremo, cuando os volviais hácia mí, y me sacábais de nuevo de los precipicios, en que iba á perecer.

23. Manifestásteis vuestro generoso y magnánimo corazon, y me consolásteis una y otra vez.

24. ¿Cómo no podré yo cantar al salterio la verdad y fidelidad de vuestras promesas? ¿cómo tomando la cítara en la mano, no entonaré salmos á la gloria de vuestro nombre, Dios santo de Israél?

25. Se derramará por mis labios, cantando vuestras alabanzas, la alegría que rebosa en mi alma, viéndome rescatado por vuestra diestra de todos los peligros.

26. Y me emplearé en meditar dia y noche los himnos, que pronunciará mi lengua, viendo corridos y avergonzados á todos mis enemigos, que andaban buscando como perderme.

SALMO LXXI.

1. Conceded, Dios mio, al nuevo Rey el conocimiento de vuestras leyes: inspirad en el corazon del Príncipe heredero de mi corona noticias verdaderas de vuestra justicia.

2. Para que gobierne á vuestro pueblo con rectitud, y para que con paternal cuidado atienda á vuestros pobres, discerniendo sus razones y derechos.

3. Que sobre los montes, collados, y llanuras vivan todos en la mas profunda paz y seguridad; y gozen los frutos de su justicia, bendiciéndole por ella.

4. Sí; empleará todo su poder en favor de los pobres de su pueblo, y librará á los hijos de estos de la violencia de los que con sus imposturas quieran oprimirlos.

5. Y reinará por todas las generaciones, mientras que el sol de dia y la luna de noche no dejen de alumbrar á los mortales.

6. Descenderá como la lluvia sobre aquel misterioso vellocino; y como el agua que cae deshecha en menudas gotas, para fecundar la tierra.

7. Nacerá en sus dias la justicia, y florecerá la paz en todo el mundo, y reinará en él, mientras que se vean brillar los astros en el cielo.

8. Y dominará de mar á mar, y los términos de su imperio serán los de la redondez de toda la tierra.

9. Vendrán á postrarse delante de él, y á doblarle la rodilla los pueblos de Ethiopia; y sus enemigos se verán besar el suelo, adorando su poder.

10. Los reyes de Tharsis, del mar, y de las islas, los de Arabia, y los Sabeos le presentarán preciosos dones, y le pagarán tributo.

11. Todos los reyes de la tierra le adorarán: no habrá nacion, que no le doble el cuello, y se sujete á su dominio.

12. Mas ¿porqué será su nombre tan ilustre en todo el mundo? Oid la razon: Al pobrecito, que se halle sin apoyo, al desvalido, á quien

apremie el poderoso, alargará la mano, y le librará de su violencia.

13. Con un corazon lleno de piedad y de ternura hará oficio de padre con los pobres: consolará á las personas afligidas, y las sacará de sus ahogos y aflicciones.

14. Las pondrá á salvo de ultrajes y de fraudes, y en sus ojos será de mucho aprecio el nombre y la vida de sus pobres.

15. Vivirá reinando en la mayor prosperidad; y le será presentado el oro de la Arabia· le llenarán de bendiciones, y harán al cielo continuos votos por su conservacion, y por la felicidad de su reino.

16. Se verá crecer el trigo en todos sus dominios aun sobre las cimas de los montes, y levantarse sus espigas sobre los cedros del Libano; y se multiplicarán los hombres en las ciudades, como la yerba en los amenos prados.

17. Sea bendito su nombre por los siglos de los siglos: se conservará la gloria de su augusto nombre á la vista del sol, mientras que no cese de hacer sus giros sobre la tierra.

18. Y en él serán benditas todas las tribus del mundo: todas las naciones le tributarán agradecidas cánticos de alabanzas, celebrando su poder.

19. Dad por eso loor al soberano Señor, al gran Dios de Israél, que solo puede obrar tales y tan nuevas maravillas.

20. Bendito sea para siempre el nombre de su majestad infinita, y todos los habitadores de la tierra, probando los efectos de su bondad inmensa, reconocerán y publicarán su grandeza, amen, amen.

21. Aquí tienen fin los cánticos de David hijo de Jessé.

SALMO LXXII.

1. ¡Cuán bueno, cuán benigno y liberal se muestra Dios con Israél! ¡particularmente con aquellos, que caminan en su presencia con sencillez y rectitud de corazon!

2. Mas con todo eso me he visto todo perturbado, lleno de zozobras, y en peligro de caer en desconfianza y desfallecimiento.

3. Porque lleno de zelo y de indignacion contemplaba la paz y prosperidad, que gozan los impíos mientras viven.

4. Porque no atienden, ni cuidan de lo venidero, como si nunca hubieran de morir; y si alguna vez les sobreviene algun contratiempo, es de corta duracion, y sienten poco su molestia.

5. No experimentan los trabajos, penas y miserias del comun de los mortales: ni parece que nacieron como los demás para padecer.

6. Por eso se ven llenos de orgullo, cubiertos y envueltos en sus mismas iniquidades y pecados.

7. El orígen de todas sus maldades es la abundancia y el colmo de felicidad en que se hallan. La facilidad de satisfacer en todo sus pasiones, y el ver que todo les sale á medida de sus deseos, los hace malvados, y seguir sin medida los movimientos desordenados de su depravado corazon.

8. En el grado de elevacion, en que se consideran, no se contentan con meditar en su corazon el mal, que quieren hacer á otros; sino que hablan y discurren de él sin vergüenza y sin ningun remordimiento ni temor.

9. Ponen temerarios en el cielo su blasfema boca; y su malvada lengua, á semejanza de indómita y cruel fiera, discurre sin freno, y hace mil daños por la tierra.

10. Por esto muchos de los nuestros, volviendo los ojos á estas cosas, considerándolas, y viendo el colmo de dicha en que se hallan estos tales:

11. ¿Cómo es esto? dicen. ¿Pues qué no hay Dios en el cielo, que tenga noticia y conocimiento de esto, que acá pasa?

12. Y si el Altísimo tiene noticia de ello: ¿cómo tolera que estos impíos posean y disfruten en el mundo la abundancia y las riquezas?

13. Yo casi trastornado tambien de tales pensamientos y discursos: ¿de qué me sirve, dije, tener limpio el corazon y puras las manos, cuando no vemos otro premio de la virtud sino estar.

14. Todo el dia, y toda la vida en continuas aflicciones y trabajos, que comienzan y acaban con la luz del dia?

15. Si me dejaba llevar de tales ideas y pensamientos, veia, Dios y Señor mio, que condenaba el antiguo camino, que siguen los que fielmente os sirven como hijos.

16. Me aplicaba á querer penetrar el gran misterio, mas hallaba, que era superior á la corta capacidad y débil fuerza de mi pobre entendimiento.

17. Viéndome en esta miseria y ceguedad, recurrí á vos, Dios mio, á buscar luz en vuestro santuario; y quitándome vos una como obscura nube de los ojos, me hicísteis conocerlo claramente en el fin terrible, que los aguarda.

18. Esta misma prosperidad, de que ahora abusan, sirve solamente para deslumbrarlos, y esa misma elevacion en que se ven, será toda su ruina y precipicio.

19. ¡Oh! ¡cómo serán destruidos en un instante! ¡Desaparecerán á manera de humo en un momento; y la misma iniquidad, de que va-

namente se precian mientras viven, será por último su lazo, y la que los precipite en el abismo!

20. La felicidad que ahora tienen, es como soñada; y vos, Dios mio, en el último juicio les haréis conocer á vista de todo el mundo, que fué un sueño y una pura imaginacion todo el bien, que gozaron en esta vida.

21. Cuando yo, Señor, contemplo, como estaba mi corazon combatido de tales pensamientos, y mi interior todo turbado y perplejo; paréceme que se habia apagado en mí la luz de la razon: mas luego por vuestra misericordia me vi sereno, y conoci claramente mi ignorancia.

22. Me contemplé ante vuestro acatamiento como un bruto, que no ve sino lo presente. Esto no obstante, vi que no me habiais dejado de vuestra mano, para que me perdiese.

23. Misericordiosamente me guiásteis por el camino de vuestros mandamientos; y me predestinásteis para hacerme participante de vuestra gloria.

24. Porque ¿qué cosa puedo yo apetecer en el cielo, ó qué es lo que puedo amar sobre la tierra, sino solamente á vos?

25. ¡Ah! ¡sumo Bien mio, y cómo desfallece mi corazon y mi alma por el ardiente deseo, que tiene de poseeros, y de unirse con vos, único objeto de todos mis afectos, y única porcion mia por toda la eternidad!

26. Sé muy bien, que los que se apartan de vos, perecerán sin remedio; y que destruiréis á todos los que volviéndose hácia las criaturas, os faltan á la fidelidad y al amor, de que os son deudores.

27. Yo por mi parte ningun otro bien quiero sino el de vivir siempre estrechamente unido con mi Dios, y el de no poner sinó en él solo todas mis esperanzas.

28. Porque deseo ardientemente hacer conocer á todo el mundo en las puertas de Sion vuestras grandes obras y maravillas dignas de que todos las conozcan y engrandezcan.

SALMO LXXIII.

1. ¿Por qué razon, Dios mio, nos teneis así abandonados, como si ya nos hubiérais desechado sin recurso? ¿Cómo se ha encendido vuestra indignacion contra los que hasta ahora habeis mirado como ovejas vuestras, y conducido como pastor suyo á vuestros pastos?

2. Acordaos de vuestro pueblo, que vos mismo recogísteis, y que nunca reconoció otro Rey ó Señor, que á vos.

3. Acordaos de vuestra heredad, que rescatásteis de la esclavitud de Egipto á costa de tantos prodigios; y del monte de Sion, asiento de vuestro trono, escogido por vos para fijar en él vuestra casa y palacio.

4. Tiempo es ya de que levanteis las manos para emplearlas en abatir enteramente el fasto y orgullo de esos impios. ¿No veis cuantas abominaciones han ejecutado dentro de vuestro mismo santuario?

5. ¿Y cómo se van vanagloriando de haber profanado aquellos mismos lugares, en donde en otro tiempo se celebraban solamente vuestras fiestas y vuestros cultos?

6. Enarbolaron sus estandartes, y levantáronlos, como trofeos de su victoria, sin hacer distincion de lo sagrado á lo profano, del mismo modo sobre lo alto del templo, que en los públicos caminos.

7. Y como si se juntaran para ir á cortar maderas en un bosque: del mismo modo con segures y con hachas acudieron de mano armada á derribar sus puertas.

8. Pusieron fuego á vuestro templo, y con mil abominaciones profanaron el lugar mas santo y temible que habia en la tierra, consagrado á vuestro nombre.

9. Oid, Dios mio, como conspirando todos á una, dijeron en su interior: No paremos hasta borrar enteramente de la tierra todo el culto y adoraciones, que se tributan á ese Dios de Israél.

10. En vista de esto, ¿qué haremos? ¿adónde nos volveremos, pues no se ven ya aquellos antiguos prodigios, que soliais hacer á favor de vuestro pueblo? no hay mas profeta por quien nos instruyais y consoleis, de manera que parece, que nos habeis del todo desechado.

11. ¿Hasta cuándo, Señor, oiréis con paciencia vuestros mismos improperios, y que sea blasfemado vuestro santo nombre impunemente?

12. ¿Porqué teneis como ociosas y retiradas atrás vuestras manos? ¿porqué no las sacais de vuestro seno, para hacer alarde de vuestro poder en favor nuestro?

13. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, es el que nos ha salvado y librado de los peligros en medio de nuestra tierra.

14. Vos en otro tiempo con el poder de vuestra diestra dividísteis las aguas, las solidásteis, y anegásteis en sus abismos las altivas cabezas de los Egipcios, que como dragones iban en seguimiento de nuestros padres para devorarlos.

15. Vos destruísteis los caudillos del ejército de Pharaón, y dísteis sus cadáveres por alimento á los cuervos, y sus despojos por presa

á los pescadores y marineros de la Arabia.

16. Vos rompiendo una peña hicísteis salir de ella fuentes y arroyos de aguas; y deteniendo la rápida corriente de los rios, los secásteis para que los pudiera pasar á pié enjuto vuestro pueblo.

17. Vos haceis, que amanezca la luz á los mortales, cuando les enviais el dia, y se la robais cuando le sucede la noche: el sol y la luna obras son de vuestras manos.

18. La tierra en toda su extension: el estío, y la primavera, todo es obra vuestra.

19. Acordaos, pues, de todas estas grandes obras de vuestro poder, pues parece que las teneis ya olvidadas, al ver como vuestros enemigos os ultrajan: y como una nacion insensata blasfema vuestro santo nombre.

20. No abandoneis de todo en todo á vuestros pobres, que se ven sin apoyo y sin recurso: ni entregueis en manos de estas crueles fieras á los que solo se ocupan en alabaros y en honraros.

21. Volved los ojos á la alianza que teneis hecha con nuestros padres: y ved cómo una nacion vil y despreciable, por medio de violencias é iniquidades se ha hecho señora de aquella tierra, que en otro tiempo les concedisteis.

22. No permitais, que reducidos á tan grande abatimiento nos retiremos avergonzados, y sin el consuelo de ver los efectos de nuestros ruegos: antes bien poned á este afligido y abandonado pueblo en estado de alabar eternamente vuestro nombre.

23. Levantaos, Dios mio; vuestra es nuestra causa, y así á vos toca defenderla; no tolereis ya mas los continuos é indignos ultrajes, que recibis de un pueblo tan loco, y tan altivo.

24. No olvideis las horribles blasfemias de vuestros enemigos, y pues de dia en dia crece mas y mas su orgullo y su furor; justo es, Dios mio, que los humilleis, y les hagais sentir la irresistible furia de vuestro brazo.

SALMO LXXIV.

1. Nos emplearemos, Dios mio, en cantaros alabanzas: os bendeciremos, é invocaremos vuestro nombre.

2. Publicaremos las maravillas, que haréis para librarnos, porque contamos ya de seguro con vuestra asistencia. ¿No es esto así, Dios misericordioso? así es, y me parece que os oigo responder: Llegará el tiempo, que tengo establecido, y entonces haré alarde de mi justicia.

3. ¿Quién podrá resistir á mi poder? Yo haré estremecer toda la tierra: en un momento la reduciré en cenizas con todos sus moradores: porque yo soy el que asenté sus columnas, y le di estabilidad.

4. Portanto dije á los transgresores de vuestra ley: Baste ya de maldades y de locuras; y á los pecadores: Cese vuestra perversidad y vuestro orgullo.

5. No levanteis soberbios la cabeza, ni vomiteis temerariamente blasfemias contra vuestro Dios.

6. Porque ni del Oriente, ni del Occidente, ni de los lugares mas retirados y escondidos de la tierra, podrá venir quien en aquel dia os socorra ni libre de sus vengadoras manos; porque es Dios el que os ha de juzgar.

7. Él es el que justamente abate al uno, y ensalza al otro: en la mano tiene un vaso de vino puro, que mezcla y llena de amargura.

8. É inclinándole de una á otra parte, le da á beber ya á unos, ya á otros: pero sin que jamás se vean apuradas sus heces, porque nunca faltarán en él, para que beban los pecadores de la tierra.

9. Yo, Dios mio, intimaré fielmente vuestra justicia á los mortales, y bendeciré sin cesar al Dios de Jacob.

10. Y se verá cumplida esta palabra del Señor: Yo abatiré el orgullo del impio, y por último ensalzaré la humildad del justo, y coronaré su paciencia.

SALMO LXXV.

1. Bien conocido es Dios en la Judea: grande é ilustre es su nombre en Israél.

2. En todos tiempos ha dado claras pruebas, de que ha escogido la ciudad de la paz por propio asiento suyo, y á Sion por su morada.

3. Allí repetidas veces quebrantó las fuerzas, y todo el pomposo aparato de guerra, arcos, flechas, escudos y espadas, en que neciamente ponian sus enemigos toda su confianza.

4. Vos, Dios mio, hicísteis que brillase de una manera admirable desde lo alto de los montes eternos vuestra divina proteccion; quedaron avergonzados y en confusion los insensatos, que osaron medir sus fuerzas con las vuestras.

5. Estos hombres fieros, que se habian enriquecido con los despojos robados á tantas naciones, pasaron repentinamente del sueño

natural al de la muerte, y se vieron despojados de todos sus tesoros y esperanzas.

6. El trueno de vuestras amenazas, ó gran Dios de Jacob, bastó para que durmiesen un sueño eterno, los que confiaban en sus caballos y en sus carros.

7. ¡Cuán terrible sois, Señor! ¿quién podrá hacer frente á vuestra ira? en ningun tiempo hubo quien pudiese resistir á vuestro enojo.

8. Desde el cielo con señales espantosas hicísteis conocer la venganza, que íbais á tomar de vuestros enemigos. La tierra llena de espanto quedó en silencio,

9. Admirando vuestro poder, y como descendiais de las altas esferas, para juzgar á los impíos, y salvar de su cautiverio á todos los que en nuestro pueblo con humildad os adoraban.

10. Y así los que consideren lo que habeis hecho, por libertar á vuestro pueblo y salvarle de sus enemigos, os rendirán solemnes gracias, y conservarán la memoria de beneficio tan señalado para solemnizarlo perpetuamente.

11. Ó vosotros, todos los que rodeais los altares del Señor vuestro Dios, y os veis ya libres del gran peligro: sed agradecidos á tantos beneficios, ofrecedle vuestros votos, y cumplidlos con la mayor fidelidad.

12. Dirigidlos á ese Dios terrible, en cuyas manos está la suerte y la vida de los príncipes; que con solo un movimiento de sus cejas hace estremecer á todos los reyes de la tierra.

SALMO LXXVI.

1. Alzé mi grito al Señor: á mi Dios llamé, y se dignó de inclinarse para escuchar mis voces.

2. En medio de mis mayores angustias y tristezas, levantando de noche las manos hácia el cielo, le busqué, y pedí socorro, y no quedaron defraudados mis deseos.

3. En ninguna cosa podia hallar mi alma el menor consuelo: acordéme de mi Dios, y su memoria llenó mi corazon de alegría: mas volviendo de nuevo á la consideracion de mis miserias, desfallecia mi espíritu nuevamente.

4. Mis ojos se anticipaban á las vigilias, en que se dividen las horas de la noche; y era tal mi turbacion, que me quedaba todo embargado, y sin poder proferir una sola palabra.

5. Recorria en mi memoria los tiempos pasados, en que Dios con tanta bondad se habia declarado á favor de su pueblo, y traia al pensamiento la serie de todos los siglos desde el principio del mundo.

6. Me aplicaba todas las noches á meditar en el silencio, y en lo interior de mi corazon, cual era la conducta de Dios para con los hombres: revolvia en mi ánimo mil varios pensamientos para hallar algun consuelo, cuando al fin me vino este, que me le dió.

7. ¿Será tal, decia, nuestro buen Dios, que nos desechará para siempre? ¿se olvidará enteramente del tierno amor, que antes nos tenia, y no nos dará ya muestras de estar reconciliado con nosotros?

8. ¿Nos retirará para siempre su misericordia, sin que quede á nuestra nacion en lo venidero el menor recurso?

9. ¿Podrá el Señor olvidar su gran clemencia? ¿ó detendrá su ira los efectos de su misericordia?

10. Con estas reflexiones me hallé de repente convertido en otro hombre: Ahora comienzo, exclamé entonces, á conocer mi flaqueza y miseria. Esta mudanza, que en mí experimento, no puede venir sino de la piadosa mano del Altísimo.

11. En prueba de esto, comenzaré á reconocer las obras y maravillas, que en todos tiempos obró el Señor desde el principio del mundo.

12. Estas solas, y los prodigios de vuestra misericordia, serán mi ocupacion, y la materia de contemplacion, que tendrá mi espíritu toda mi vida.

13. No hay cosa mas santa, mas justa, ni mas digna de nuestras admiraciones, que vuestros consejos. ¿Qué Dios habrá, que pueda ser comparado en grandeza con el nuestro, cuyas obras son todas portentos y milagros?

14. Bien se lo hicísteis conocer á la nacion incrédula de los Egipcios, cuando con brazo armado sacásteis á los hijos de Jacob y de Joseph de la dura esclavitud, en que gemian.

15. Os vieron, ó Dios, las inmensas y ruidosas aguas del mar Rojo: os vieron sus aguas, y llenas de asombro huyeron de vuestra presencia, llegando la turbacion hasta sus abismos mas profundos.

16. Se abrieron las nubes, y se oyó el asombroso estampido de vuestros truenos.

17. Se vieron discurrir vuestras saetas por toda la atmósfera; y la voz de vuestros truenos, trastornando las ruedas de los carros, los sumergió en lo mas profundo de las aguas.

18. La viva lúz de vuestros relámpagos deslumbró, y asombró á los mortales; y á estas señales de vuestra indignacion, se estremeció y tembló toda la tierra.

19. Os abrísteis camino por la mar, y os hicísteis sendas por medio de sus muchas aguas, pero sin dejar huellas, ni señal de vuestros pasos.

20. De este modo, por el ministerio de Moysés y de Aarón, como si fuera un rebaño de ovejas, sacásteis del poder de Pharaón un inmenso pueblo, y le guiásteis por el desierto.

SALMO LXXVII.

1. Escuchad, los de mi pueblo, las instrucciones que voy á daros: aplicad vuestros oidos, para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré, y proferiré un discurso sentencioso, grave, y lleno de misterios: os diré cosas admirables, que sucedieron desde el origen de los tiempos:

3. Todas las que hemos oido y visto, y que nos han contado nuestros padres.

4. No las ocultaron á sus hijos, sino que los instruyeron de todo, para que pasasen de generacion en generacion, de unos á otros.

5. Engrandeciendo por este medio la gloria del Señor, su poder, y los extraordinarios prodigios, que habia obrado en todos los siglos.

6. Por tanto hizo saber su voluntad á los hijos del patriarca Jacob, y estableció una ley en el pueblo de Israél:

7. Que los padres lo enseñasen á sus hijos, para que su noticia se comunicase á la siguiente generacion.

8. Por manera que los hijos que entonces naciesen, y los que viniesen despues de estos, encargasen á los que les habian de suceder,

9. Que pusiesen en Dios toda su confianza: que tuviesen siempre presente lo que el Señor habia hecho por ellos, y aplicasen toda su atencion y esmero á la puntual observancia de la ley.

10. Que no imitasen la abominable corrupcion, dureza y rebeldía de sus padres:

11. Generacion aviesa, que no anduvo con sanidad de corazon en la presencia del Señor, y que dió continuas pruebas de su inconstancia é infidelidad.

12. Por esto los hijos de Ephraím, aunque guerreros y esforzados, y muy diestros en el manejo del arco y de las armas, volvieron al enemigo las espaldas en el dia de la batalla.

13. Habian faltado infieles al concierto, que tenian hecho con Dios, y sacudido con fiereza el dulce yugo de su ley.

14. Se habian olvidado de los beneficios, que de su liberal mano habian recibido, y no se acordaban de los prodigios, que habia hecho en favor suyo,

15. Entre todos fueron muy señalados los que á vista de sus padres habia obrado en la tierra de Egipto, y principalmente en las llanuras y territorio de la ciudad de Tanis.

16. Dividió el mar, y recogiendo sus aguas como en un vaso, hizo que lo pasasen á pié enjuto.

17. Iba de dia á la frente de su pueblo en una nube, que les mostraba el camino; y de noche en una columna de fuego, que los alumbraba.

18. En el desierto hendió una roca, y dióles agua en tanta abundancia, como si estuvieran á la márgen de algun rio caudaloso.

19. Hizo saltar copiosos raudales de aguas de una roca, de las que pudieron despues formarse como rios por las vegas.

20. Mas ni por eso dejaron de ofenderle de nuevo: irritaron y movieron á ira al Altísimo en aquella tierra desierta y sin aguas.

21. Quisieron todavía hacer prueba en sus corazones del poder de Dios, pidiéndole viandas, que satisfaciesen á su antojo.

22. Y hablando injuriosamente de Dios: ¿Podrá, andaban diciendo, este nuestro Dios darnos pan, y ponernos una abundante mesa en esta soledad?

23. Bien hemos visto, que herida la piedra por Moysés, hizo salir de ella torrentes de aguas.

24. ¿Mas pan y carne? ¿Porqué no hace que su pueblo halle una mesa aparejada de viandas?

25. Oyó el Señor sus indignas murmuraciones, pero no quiso castigar de luego á luego su temeridad. Mas por último se encendió su ira, y para vengar su agravio, envió fuego, que devoró parte del campo de Israél.

26. Porque incrédulos habian desconfiado del poder de Dios, y no habian esperado de él la salud.

27. Y esto con haber visto, que habia ya abierto las puertas del cielo, y dado sus órdenes á las nubes,

28. Para que en vez de rocío lloviesen sobre la tierra el dulce maná, el pan del cielo, y que comiesen

29. Pan preparado por los Ángeles, y dado en abundancia á los hombres, para que les sirviese de alimento.

30. Mas ni aun así se dieron por contentos: miraron con hastío el pan, que les venia del cielo; y murmurando de nuevo, apetecieron otras viandas. Y el Señor omnipotente mandó retirar al Euro, é hizo que soplase en su lugar el Ábrego:

31. Y que lloviesen carnes sobre ellos, tan espesas como el polvo, que cubre la tierra, y aves en tanto número como las arenas, que están sobre las riberas del mar.

32. Cayeron en medio de su campo, y las recogieron á montones al rededor de sus mismas tiendas.

33. Y comieron, cumpliéndoles el Señor su deseo, y se hartaron de ellas, quedando satisfecha su sensualidad y apetito.

34. Mas cuando aun tenian las funestas car-

nes entre los dientes, é iban á devorarlas, se encendió contra ellos la cólera del Señor.

35. Y quitó la vida, dejándolos tendidos en el desierto, á los mas robustos, y principales del pueblo de Israél.

36. Sin que por eso escarmentasen: ninguna de estas maravillas bastó para infundirles la confianza, que debian tener en su Dios.

37. Y así desaparecieron como viento sus años, y pasaron apresuradamente los dias de su vida.

38. Cuando sentian la mano del Señor sobre sí, se volvian á él, é implorando piedad, le buscaban solícitamente para adorarle:

39. Y se convertian á él, y luego muy de mañana venian á su tabernáculo, confesando que Dios era su protector, y que de solo el Altísimo podia venirles el socorro, la redencion, y la salud.

40. Pero se veia, que solamente con la lengua daban muestras de que le amaban; porque con las obras desmentian cuanto pronunciaban con sus labios.

41. Puesto que ni caminaban con rectitud de corazon delante de él, ni mostraban serle fieles, cumpliendo exactamente lo que con él tenian concertado.

42. Mas él es un Dios lleno de misericordia: perdonará sus pecados, y no los destruirá enteramente.

43. El exceso de su bondad detuvo los efectos de su indignacion, para no encenderla toda, y emplearla contra ellos;

44. Consideraba, que el hombre es flaco, frágil y sujeto á pecar; y que su vida es como un viento, que cuando ha pasado, ya no vuelve.

45. ¿Cuántas veces le irritaron en aquel desierto? ¿cuántas le movieron á ira en aquella tierra árida y solitaria?

46. ¿Cuántas veces volvieron á hacer prueba de su paciencia, y exacerbaron al Dios de Israél, que solo y soberanamente es santo por sí mismo?

47. Tenian ya olvidado el dia, en que su terrible brazo los habia rescatado del poder de Pharaón, que ejercia una violenta tiranía sobre ellos.

48. Ni se acordaban mas de los prodigios, que su poderosa mano habia obrado en Egipto, y en los campos de Tanis.

49. Ni de cómo habia convertido en sangre sus rios y cisternas, para que no pudiesen beber de sus aguas.

50. Envió sobre ellos una plaga de todo género de nocivas moscas é insectos, que con sus picaduras los atormentasen; y una infinidad de asquerosas ranas, de que no podian verse libres.

51. Dió por presa sus frutos al tizon, y al pulgon, y sus doradas mieses á la langosta.

52. Destruyó con granizo sus viñas, y abrasó sus árboles con heladas.

53. Mató con pedrisco sus bestias, y ganados; y quemó con escarchas cuanto en los campos les habia quedado.

54. Empleó contra ellos toda su indignacion, llenándolos de tribulacion y de congoja; y haciendo que los Ángeles los afligiesen, y fuesen los ministros y ejecutores severos de su justicia vengadora.

55. Abrió á su ira un espacioso camino, quitando indiferentemente la vida á hombres y animales.

56. Hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto; y los descendientes de Cham vieron perecer en sus mismas tiendas los primeros frutos de sus familias y cuidados.

57. Con tales y tantos prodigios, sacó á su pueblo de las cadenas en que gemia, y reuniéndolo todo, le sirvió de guia por el desierto, como si llevara un rebaño de ovejas.

58. Caminaban todos teniéndole á su frente con mayor seguridad, y sin el menor rezelo de enemigos, porque los habian visto sumergidos todos en los abismos de la mar.

59. É introdújolos en los montes de la Judea, tierra que habia destinado, para que en ella le adorasen; y que el poder de su diestra les habia conquistado.

60. Destruyó á su entrada las gentes que la poblaban, para distribuírsela despues por suertes, como heredad, que les daba en propiedad.

61. Y dió á las tribus de Israél los pabellones de sus mismos enemigos, para que morasen en ellos.

62. Pero continuaron tentando é irritando al Dios altísimo, y atropellando sus órdenes y mandamientos,

63. Apartáronse de él, y faltaron á sus pactos y alianzas. Semejantes á sus padres, falsearon como un arco, y se volvieron contra su Dios.

64. Á ira y zelos le provocaron, ofreciendo incienso á los ídolos vanos en sus collados.

65. No miró Dios con indiferencia tales abominaciones; antes bien por ellas los desdeñó, y redujo á Israél al mayor abatimiento.

66. Y desechó el tabernáculo de Silo, lugar que antes habia escogido, para morar entre los hombres.

67. Y permitiendo, que sus enemigos cautivasen el arca, que era toda su fuerza, gloria y ornamento:

68. Y no haciendo ya caudal de un pueblo, que era su heredad, lo entregó para que fuese pasado á cuchillo.

69. El fuego de la guerra devoró sus mas bellos y robustos jóvenes: y no hubo quien hiciese el duelo por las vírgenes, que les estaban destinadas para esposas.

70. Hasta sus mismos sacerdotes perecieron á cuchillo; y no se halló quien llorase las viudas, que dejaban.

71. Mas al fin á los tristes gritos y lamentos de su pueblo, parece que se despertó el Señor, como de un profundo sueño, á semejanza de un campeon, que cobra nuevo aliento con algun licor espirituoso, que ha bebido.

72. Y cubriendo á sus enemigos de eterna ignominia, los hirió vergonzosamente en las partes posteriores.

73. Y desechó el tabernáculo de entre los hijos de Joseph; y no quiso, que permaneciese su morada en la tribu de Ephraím.

74. Sino que la trasladó á la de Judá, y á su amado monte de Sion.

75. Y edificó allí su santuario, que fuese único, como la fuerza principal del unicornio, que durase por los siglos de los siglos.

76. Y escogió á David su siervo de entre las ovejas, y lo sacó de los ejercicios pastoriles,

77. Para que pastorease á su escogido pueblo de Israél, la ilustre descendencia de Jacob su siervo. Y David por su parte los pastoreó con sinceridad de corazon, gobernándolos con rectitud, y con señaladas obras y ejemplos de valor y de prudencia.

SALMO LXXVIII.

1. Señor, las naciones infieles han entrado en una tierra, que hicisteis vuestra á costa de prodigios; han profanado vuestro santo templo con las mas feas abominaciones, y reducido á Jerusalém á un estado tan despreciable, que parece cabaña de un guarda de melonar, ó de viña.

2. Despues de haber degollado á vuestros mas fieles servidores, echaron por los campos sus cadáveres, para que sirviesen de pasto á las aves y á las fieras.

3. Derramaron su sangre en todo el contorno de Jerusalém con tanta abundancia, como si fuera agua, y no se encontró quien les hiciese aquellas últimas honras, que se acostumbran con los muertos.

4. Hemos llegado á ser el blanco de los oprobios de nuestros vecinos, el objeto de los insultos y befas de todos los pueblos, que nos cercan.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, os mostraréis airado con nosotros? ¿será esto para siempre? vuestra indignacion semejante á un fuego devorador ¿se encenderá para del todo consumirnos?

6. Mas no sea así, Señor y Dios nuestro, antes bien por el contrario dad á entender, que no nos teneis olvidados: haced sentir todo el peso de vuestra ira á esas naciones y reinos, que no conocen ni invocan vuestro adorable nombre.

7. Porque crueles devoraron el pueblo de Jacob, y llenaron de estragos y desolacion todas sus tierras.

8. No os acordeis de nuestras antiguas maldades, ni de las de nuestros padres y abuelos, que nosotros hemos imitado y llevado á colmo. Por las nuestras nos vemos reducidos á la mayor miseria: si no nos prevenis con vuestra divina misericordia, pereceremos todos sin remedio.

9. Venid, Dios y Salvador nuestro, á ayudarnos en la extrema desolacion y pobreza, en que nos veis: la gloria de vuestro nombre exige que perdoneis nuestros pecados, y nos libreis de la afliccion, que padecemos.

10. No tomen de aquí ocasion esas naciones para insultarnos con blasfemias, y decir: ¿Dónde está ése Dios, que adoran esos hombres? brille á sus ojos y los nuestros.

11. La justicia con que vengaréis la sangre de vuestros siervos, que injustamente derramaron; y quitad todos los obstáculos, que impiden llegar á vuestra presencia los gemidos de tantos cautivos.

12. Emplead la fuerza de vuestro poderoso brazo en preservar los hijos de aquellos, que han sido sacrificados á su furor y crueldad.

13. Haced, Señor, un ejemplar escarmiento en los enemigos, que nos cercan, poniendo en su seno la usura, que es debida á su inhumanidad, y castigando la temeridad, con que han osado ultrajar vuestro santo nombre.

14. Y nosotros, que somos vuestro pueblo, y ovejas á quienes apacentais en vuestros pastos y dehesas, mostraremos nuestro reconocimiento, glorificándoos eternamente.

15. De generacion en generacion perpetuaremos sin cesar vuestras alabanzas.

SALMO LXXIX.

1. Escuchadnos, Señor, vos, que gobernais al pueblo de Israél, y pastoreais como un rebaño de ovejas, á los hijos de Israél.

2. Vos, que estais sentado sobre un trono de querubines, acudid con vuestro socorro á Ephraím, Benjamin, y Manassés.

3. Armaos, Señor, de vuestro poder, y no lo tengais ocioso, empleadlo en favor nuestro, y saldremos de nuestras cadenas.

4. Se romperán sin duda, y volveremos á nuestra prosperidad pasada, si os mostrais propicio con nosotros.

5. Señor Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo os mostraréis enojado con vuestro pueblo, y cerraréis las orejas á sus ruegos y gemidos?

6. ¿Hasta cuándo le dejaréis en abandono sin darle otra bebida ni alimento, que las lágrimas, que derrama sin tasa ni medida?

7. Nos habeis hecho ser el blanco del odio, de la contradiccion, de los improperios y befas de los pueblos comarcanos.

8. ¡Ó gran Dios de los ejércitos! rómpanse ya estas cadenas: mostraos propicio con nosotros, y nos veremos restituidos á nuestra primera felicidad.

9. Vos trasladásteis de Egipto vuestra viña para plantarla en un fértil terreno: echásteis de allí las gentes, que le ocupaban.

10. Le servísteis de guia sin perderle de vista, por todo el largo camino y rodeo del desierto: hicísteisla despues echar hondas raices, y que ocupase un largo espacio de terreno.

11. Cubria los mas elevados montes con su sombra, y sus ramos igualaban á los mas altos cedros del frondoso Líbano.

12. Hasta el mar por un lado, y hasta el Euphrates por otro, se extendieron sus hermosos y lozanos vástagos.

13. ¿Y quedarán, Señor, inútiles tantas fatigas? ¿porqué pues, Señor, habeis derribado la cerca, que la defendia, dando lugar á que entrasen en ella, y la vendimiasen todos los que pasan por el camino?

14. Un jabalí, que ha salido de la selva, la ha destruido; y fieras muy crueles han devorado todos sus frutos.

15. Vos lo estais viendo, y lo sufris: volveos, Señor de los ejércitos, á mirarla desde lo alto del cielo, y tomadla de nuevo á vuestro cuidado, como antes haciais.

16. Conservadla, y dadle la última mano, ya que la plantaron las vuestras; y por amor tambien de aquel, á quien entre los hijos de los hombres destinásteis para la ejecucion de vuestros designios.

17. La veis ya entregada al fuego, y socavada: si os manteneis en cólera contra ella, perecerá del todo, y sin remedio.

18. Proteged á lo ménos, y conservadnos á aquel, que ha de ser el instrumento de vuestra diestra: al que entre los hijos de los hombres teneis destinado para que sea nuestro Redentor.

19. Nosotros por nuestra parte no nos apartaremos ya de vos; y emplearemos la nueva vida, que nos concedais, en alabar de continuo vuestro augusto nombre.

20. Rómpanse ya, Señor Dios de los ejércitos, nuestras cadenas: mostráosnos propicio, y volveremos á nuestra primera felicidad.

SALMO LXXX.

1. Regocijaos, y alabad al Dios verdadero, que es nuestro protector: cantad alegres himnos al omnipotente Dios de Jacob.

2. Echad mano del salterio, del pandero, y la cítara, mostrando con vuestros himnos al Señor el reconocimiento y la alegría, que sentis en vuestros corazones.

3. Acompañad el grave sonido de los timbales con el agudo y sonoro de las trompetas: ved que comienza á aparecer la nueva luna; id levantando ya vistosos pabellones, y vestidlos de frondosas ramas, para celebrar la fiesta mas solemne de todo el año.

4. Porque el Dios de Jacob mandó en otro tiempo á nuestros padres, que se celebrase perpetuamente en Israél con la mayor pompa y aparato.

5. Para que se perpetuase en todo el pueblo la memoria de haberle librado de la esclavitud de Egipto, cuando dándole su ley en el Sinaí, en voces que hasta entonces no habia oido, y le eran enteramente desconocidas, le habló de esta manera:

6. Yo, pueblo mio, ya he quitado de tus hombros cargas intolerables, y he hecho, que tus manos no se empleen en las faenas mas viles y pesadas.

7. En medio del apremio que padecias, te volviste á mí, y me llamaste, y acudí luego á sacarte de él; y ocultándome en una nube, aterré y confundí á tus protervos enemigos: mas de allí á poco, queriendo hacer prueba de tu fidelidad en las aguas de Meribáh, experimenté luego tu ingratitud.

8. Por tanto, pueblo mio, dije entonces: atiende que voy á declararte lo que yo deseo de Israél: si quisieres obedecerme, no has de tener dioses nuevos, ni adorar los de otras naciones.

9. Yo soy el único, que has de reconocer; porque yo solo soy el Señor tu Dios, que rompí las cadenas, que te oprimian en Egipto. Si fueres fiel á mis mandamientos, ensancha tu boca, y pídeme cuanto quisieres, que yo te cumpliré todos tus deseos.

10. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israél no hizo caso de mí, ni quiso obedecerme.

11. Por esto yo le abandoné, y le dejé caminar para que siguiese sus devaneos, y los locos apetitos de su corrompido y depravado corazon.

12. Si mi pueblo me hubiera obedecido, y si Israél hubiera seguido el camino, que yo mismo le mostré;

13. Nada me hubiera costado abatir en poco tiempo el orgullo de sus enemigos, y hacer que sus perseguidores probasen en todo la fuerza de mi brazo.

14. Mas ellos ingratos á tantos beneficios, como si fueran mis mas implacables enemigos, faltaron á la fe, que me tenian prometida, y así no será duradera su felicidad.

15. Y esto con haberlos traido el Señor á la tierra de bendicion, que les habia prometido: á la tierra fértil y llena de todos los bienes, en donde las mismas rocas destilaban miel para su regalo.

SALMO LXXXI.

1. Asiste Dios en los tribunales de los jueces, y en medio de ellos atiende y examina las sentencias, que pronuncian.

2. Y viendo como tuercen la justicia, ¿hasta cuándo, les dice, durarán vuestras injusticias? ¿hasta cuándo os dejaréis seducir del externo aparato y esplendor de los impíos?

3. ¡Ah, no! debeis sin acepcion de personas dar la justicia al pobre y al huérfano, que la tienen; y declarar inocentes al pequeñuelo y al pobre, que lo están.

4. Debeis tomar la defensa del desvalido, y librar al oprimido de la violenta mano, que lo oprime.

5. Mas veo, que son inútiles todos mis avisos, pues no quieren estos escucharlos, ni atenderlos: caminan en una voluntaria ceguedad, con que trastornan todo el mundo.

6. ¡Oh inicuos magistrados! Yo os he elevado á una tan alta dignidad, para que fueseis mirados como dioses en la tierra, y como imágenes de aquel, que siendo el Dios soberano, os ha comunicado una parte de su supremo poder y autoridad.

7. Mas tened entendido, que aunque ahora seais honrados como dioses por la participacion de mi poder, esto no obstante, moriréis al cabo como el mas vil de todos los hombres, y faltaréis muy prontamente, á ejemplo de los príncipes y tiranos.

8. Así los hablais vos, Dios mio, pero es en vano. Y pues estos inicuos ministros han pervertido toda la justicia, venid vos mismo á restablecerla, y á ser el juez de toda la tierra, puesto que teneis el soberano dominio de todas las naciones.

SALMO LXXXII.

1. Señor, ¿quién habrá semejante á vos? ¿porqué os estais así en silencio? ¿porqué no empleais vuestro poder? Acudid á defendernos, que no hay quien os pueda resistir.

2. Ved, Dios mio, la altanería, con que han hablado vuestros enemigos, y como llevan erguida la cabeza los que aborrecen vuestro nombre.

3. Han formado contra vuestro pueblo designios llenos de malicia; y han conspirado contra aquellos, que están al abrigo y sombra de vuestras alas.

4. Han dicho: Venid, y destruyámoslos, de manera que no puedan formar cuerpo de nacion, ni quede en el mundo mas memoria, ni rastro de Israél.

5. Porque todos á una se han coligado y hecho alianza contra vos: los Idumeos que habitan en tiendas, y los Ismaelitas.

6. Los Moabitas, Agarenos, Gebalitas, Ammonitas, Amalecitas, Philistheos y Tyrios se les han unido.

7. Los Assyrios han venido tambien en su compañía, para dar socorro á la impía raza de los descendientes de Lot.

8. Tratadlos, Señor, como antiguamente tratásteis á los Madianitas en tiempo de Gedeón, á Sísara, general de Jabín, y al mismo Jabín en las riberas del torrente de Cison.

9. Haced que tengan el mismo fin, que tuvieron estos en En-Dor, cuyos cadáveres quedaron sin sepultura, y se pudrieron como el estiércol de la tierra.

10. Haced un ejemplar escarmiento en los caudillos de estos, como lo hicísteis con Oréb y Zeb, generales de los Madianitas, y con Zebee y Salmana sus reyes.

11. ¿No son estos los caudillos de los que llenos de orgullo dijeron: Hagámonos dueños del templo de ese Dios, y entremos á poseer toda la tierra de Judea, como heredad que nos pertenece?

12. Desconcertad, Dios mio, todos sus proyectos: vivan en una continua agitacion, como una rueda que se mueve sin cesar, ó como las hojarascas, que arrebata y hace volar el ímpetu del viento.

13. Como un voraz fuego, que toma posesion de una frondosa selva, y extiende sus llamas hasta reducir los montes en ceniza.

14. Así caiga sobre sus impías cabezas la tempestad deshecha de vuestra ira, que los abata y reduzca á la mayor consternacion.

15. Llenad de confusion sus rostros, para

que de este modo vuelvan sobre sí, y vengan á reconocer y confesar vuestro grande nombre y poder.

16. Y si esto no hicieren, haced, Dios mio, que queden avergonzados y cubiertos de eterna ignominia y sobresalto: vivan abatidos, y perezcan sin recurso.

17. Para que por último entiendan, que vos solo sois el Señor por excelencia, y que vos solo sois el Omnipotente, que hay en toda la tierra.

SALMO LXXXIII.

1. ¡Cuán amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! el ardiente deseo, que tengo de ver la casa de mi Dios, hace que mi corazon desfallezca.

2. Mi alma y mi cuerpo transportados de júbilo aspiran solamente á la posesion del Dios vivo.

3. El pajarillo halla un hueco, en donde guarecerse: la tórtola busca donde fabricar su nido, para poner á cubierto sus pollitos.

4. ¿Yo, Señor de los ejércitos, Rey y Dios mio, me he de ver sin el abrigo y sombra de vuestros altares?

5. ¡Dichosos una y mil veces los que en vuestra santa casa se emplean de asiento en tributaros perpetuas alabanzas!

6. ¡Dichosos los que apoyándose solamente en vuestra divina proteccion y socorro, tienen resuelto en su corazon pasar por el valle de lágrimas, para subir al monte de Sion, y adoraros en el lugar, que vos allí habeis consagrado!

7. El Señor que les prescribió esta ley, les dará tambien vigor para que vayan en grande multitud, y divididos en varias caravanas, anhelen únicamente por ver en Sion al Dios, que no tiene semejante, para recibir de él sus bendiciones.

8. ¡Oh, y de cuánta dicha me veo yo privado! ¡cuándo llegará el dia en que vea cumplidos mis deseos! concedédmelo vos, Señor omnipotente: inclinaos á oir mis humildes ruegos, eterno Dios de Jacob.

9. Volveos á mirar benignamente á aquel, á quien vos hicísteis ungir por Rey: no me lo negueis, único escudo y defensa de vuestro pueblo.

10. Mas grato me es pasar un dia en vuestros tabernáculos, que millares apartado del lugar, en donde sois adorado.

11. Antes quiero ejercer el empleo mas vil en vuestra casa, que vivir honrado en magníficos palacios, rodeado de pecadores.

12. Por cuanto Dios gusta de emplear su misericordia, y de hacer ver, que es fiel en cumplir sus promesas; por eso espero yo, que me concederá la gracia que le pido, y la gloria de volverle á ver en su santo templo.

13. Porque el Señor no negará su bendicion á los que caminan delante de él con inocencia. ¡Ó grande Dios de los ejércitos! ¡dichoso aquel, que en solo vos pone toda su esperanza!

SALMO LXXXIV.

1. Señor, vos derramásteis vuestras bendiciones y consuelos sobre vuestra tierra; y rompisteis los lazos de la esclavitud, en que gemia el pueblo de Jacob.

2. Perdonásteis las muchas maldades, con que os tenia irritado; y con la abundancia de vuestra infinita misericordia cubristeis todos sus pecados.

3. Hicisteis que se mitigase vuestra cólera, y que se detuviesen todos los efectos rigurosos de vuestra indignacion.

4. Mas para que esta se aparte de nosotros, es necesario, que nosotros primero os busquemos, y nos convirtamos á vos: pero ¿cómo podrá esto ser, si vos mismo, Salvador nuestro, no haceis que nos convirtamos?

5. ¿No llegará ya el tiempo, de que os veamos propicio y aplacado con nosotros? ¿ó quereis por ventura mostrarnos para siempre un semblante ceñudo, y que vuestro enojo se extienda á todos nuestros descendientes?

6. No será así, Dios misericordioso: antes bien esperamos, que volviendo á mirarnos con piedad, nos daréis una nueva vida; y que vuestro pueblo en vos solo se regocijará perfectamente.

7. Ea, Señor, hacednos ya sentir los efectos de vuestra grande misericordia, y enviadnos á nuestro piadosísimo Salvador.

8. Parece que el Señor mi Dios quiere hablarme al corazon: hablad, Señor, que vuestro siervo escucha, palabras de paz para vuestro pueblo son las que inspirais en mi alma.

9. Á favor de aquellos que con fidelidad os sirvan, y de los que reconociendo sus faltas pasadas, vuelvan sobre sí, las detesten, y os busquen con verdadero arrepentimiento.

10. Esto es lo que el Señor me inspira; y así cercana veo ya la salud de los que le temen, y toda la gloria del cielo descenderá sin duda á morar en nuestra tierra.

11. Se unirán con estrecho lazo la piedad y la verdad: la justicia y la paz se abrazarán en amable compañía.

12. Nacerá de la tierra la verdad, y mirándola desde lo alto del cielo la justicia, descenderá de allí, y fijará su residencia entre los mortales.

13. Porque el Señor hará brillar su infinita misericordia, y nuestra tierra producirá el fruto deseado.

14. Delante de él irá como precursora la justicia; y la que antes andaba desterrada del mundo, volverá á tomar en él asiento fijo.

SALMO LXXXV.

1. Vedme, Dios mio, sin amparo, y necesitado de todo: inclinad por tanto vuestra majestad para dar oidos á mis ruegos.

2. Conservad la vida de vuestro siervo, como que soy vuestro ungido, y consagrado á vos; salvad, mi Dios, al que solamente en vos pone toda su confianza.

3. Tened, Señor, piedad de mí, pues me veis clamar á vos sin cesar: conceded á vuestro siervo el consuelo que solicita, puesto que á vos solo se encaminan todos mis deseos y pensamientos.

4. Vos sois un Dios lleno de bondad, de mansedumbre y de misericordia para con todos aquellos, que de corazon os llaman.

5. Y así escuchad, Señor, mis fervorosas oraciones, y atended á la voz humilde de mis ruegos.

6. Como he visto, que habeis acudido siempre á socorrerme en todas mis tribulaciones y angustias, por eso grito ahora á vos en la presente, que padezco.

7. Entre cuantos dioses se ha forjado la insensatez de los hombres ciegos, no hay ninguno que sea semejante á vos, ni que pueda igualar sus obras con las vuestras.

8. Por esto todas las naciones, que son hechura de vuestras manos, vendrán á postrarse humildemente en vuestra presencia, os reconocerán y adorarán, y ensalzarán vuestro augusto nombre.

9. Porque vos solo sois el Dios omnipotente, vos solo el que obrais las maravillas: vos solo el Dios grande y verdadero.

10. Guiadme, Señor, por vuestros caminos, y no permitais, que jamás me aparte de ellos: alentad mi corazon, y llenadlo de gozo, para que nunca deje de amaros y temeros.

11. Á vos, Dios y Señor mio, alabaré sin cesar con toda mi alma; y á vos solo daré toda la gloria todos los dias de mi vida.

12. Puesto que habeis señalado conmigo vuestra grande misericordia, sacándome de las puertas de la muerte.

13. Una tropa de pérfidos y poderosos enemigos se conjuró contra mi vida, y no buscan sino medios para oprimirme y quitármela violentamente, sin el menor temor vuestro, ni de vuestra justicia.

14. Mas todos sus esfuerzos y proyectos dieron en el aire: porque vos, Dios mio, usando conmigo de paciencia, de benignidad y de misericordia, habeis querido mostrar, cuan infalible es la verdad de vuestras promesas.

15. Por tanto merézcaos tambien ahora una piadosa mirada de esos benignos ojos: ved que es lo que disponeis de vuestro siervo, y salvad al que quisisteis, que naciese de una esclava, que os fué muy fiel.

16. Dad, Señor, una manifiesta señal en mi favor, para que queden confundidos los que mortalmente me persiguen y aborrecen; viendo que os declarais por mí, y que acudis á socorrerme y consolarme.

SALMO LXXXVI.

1. Sobre montes santos está fundada Jerusalém, ciudad privilegiada, á quien Dios distingue con su amor sobre todas las otras de Israél.

2. El mismo Dios te llama ciudad suya, y ensalzando tus grandezas, dice:

3. Á ti haré que vengan, para que me reconozcan por su Dios, los pueblos de Egipto y de Babilonia.

4. Á ti vendrán tambien los Philistheos, los Tirios y los Ethiopes, para adorarme.

5. ¿Por ventura no se dirá de Sion, que es ilustre madre de un crecido número de hombres insignes, y obra toda del Altísimo?

6. El Señor registrará en sus eternos volúmenes el nombre de todos los pueblos, y de aquellos héroes, que morarán en ella.

7. Y lo que realzará aun mas sus glorias es, que todos sus hijos vivirán allí unidos estrechamente con indisolubles lazos de amor, de concordia, y de alegría.

SALMO LXXXVII.

1. Señor, Dios y Salvador mio, dia y noche estoy clamando sin cesar en vuestra presencia.

2. Penetren mis clamores hasta el trono de vuestra grandeza; y dignaos de inclinarla hácia mí, para oir mis humildes súplicas.

3. Porque me veo cubierto de miserias, y cercado por todas partes de peligros, que á cada momento me ponen á las puertas de la muerte.

4. Mis enemigos me miran como si hubiera bajado al sepulcro; como un hombre abandonado, y destituido de toda defensa; como aquel á quien no se da lugar, ni aun siquiera entre los muertos.

5. Como un leproso, que se entierra en sitio separado, para que no haya mas memoria de él, por haber sido herido de vuestra mano.

6. Han conseguido verme sumergido, como en un abismo de males, en que solamente registro tinieblas, y la imágen funesta de la muerte.

7. Habeis descargado sobre mí vuestra mano, haciendo que cayese sobre mi cabeza el peso de vuestra indignacion, y toda la tempestad de vuestra ira.

8. Habeis alejado de mí los mas íntimos amigos, y he llegado á ser para ellos un objeto de horror y de abominacion.

9. Me veo entregado á toda suerte de males, sin poder descubrir su paradero, y ha llegado á faltar el agua á mis ojos, para continuar llorando el extremo abatimiento y desdicha, en que me veo.

10. Mas no por eso he cesado de invocaros, tendiendo mis manos hácia vos, para implorar vuestro divino socorro y asistencia.

11. Si no empleais vuestros prodigios en favor de los que todavía viven, ¿los empleáreis con los que ya murieron? ¿Por ventura los médicos los restituirán á la vida, para que vengan á cantar vuestras glorias y alabanzas?

12. ¿Acaso en el triste horror del sepulcro, habrá quien engrandezca vuestra misericordia? ¿ó ensalzará la verdad de vuestros oráculos, despues de haber perdido la vida, y salido de este mondo.

13. ¿Ó podrán ser conocidas vuestras maravillas, y ensalzada vuestra justicia en la triste region de las tinieblas y del olvido?

14. Mas yo, Señor, que soy el que vivo por vuestra misericordia, soy tambien el que clamo á vos, y el que os invoco: yo el que me adelantaré á la aurora, para derramar mi corazon en vuestra presencia.

15. ¿Porqué, pues, desechais mis humildes ruegos? ¿porqué con muestras de indignacion apartais de mí vuestro rostro?

16. Pasé los años de mi juventud en trabajos y en miseria; y despues de mi exaltacion, que fué toda obra de vuestra mano, han venido sobre mí continuos abatimientos, y siempre nuevas congojas y aflicciones.

17. Habeis descargado sobre mí vuestra ira, y con la viva aprehension de mis males me habeis llenado de terror, de turbacion y de amargura.

18. Mis enemigos, á semejanza de impetuosas corrientes, de mano armada me han tenido sitiado, y me han perseguido sin dejarme siquiera respirar.

19. Y por último me habeis privado del único consuelo, que hallaba en la compañía de mis amigos, deudos y parientes: pues me habeis privado de ella, haciendo que me abandonasen á vista de mi miseria.

SALMO LXXXVIII.

1. Señor, eternamente cantaré vuestras misericordias.

2. Y los siglos mas remotos, que se han de ir sucediendo los unos á los otros, oirán de mi boca la fidelidad, con que cumplis todas vuestras promesas.

3. Porque dijísteis, que la misericordia, que queriais usar con vuestro pueblo se levantaria como un eterno edificio en los cielos; y que se veria allí sólidamente establecida vuestra verdad, en el cumplimiento de lo que le teneis prometido.

4. Y así no olvideis lo que en otro tiempo asegurásteis: Tengo firmada, dijísteis, alianza con el pueblo que escogí, y he hecho juramento á mi siervo David, de establecer su linaje por los siglos de los siglos.

5. Y de afirmar en el Mesías su hijo el trono de su reino de generacion en generacion eternamente.

6. En vista de unas promesas tan solemnes como estas, ¿quién habrá en los cielos, que no publique, Señor, vuestras maravillas? y como la congregacion toda de los santos, al ver vuestra fidelidad, llena de admiracion, podrá dejar de entonaros cánticos de alabanzas, y de decir:

7. ¿Quién hay en el cielo, que pueda igualarse con el Señor? ¿quién aun entre los mismos Ángeles, hijos de Dios, será semejante á él?

8. Este Dios, á quien á una voz ensalza y engrandece toda la corte de los bienaventurados, grande, justo, fuerte y terrible es, entre todos los que rodeando su trono le rinden adoraciones.

9. Y asi es verdad: porque ¿quién es como vos, Señor, Dios de los ejércitos? Omnipotente sois, é infalible en vuestras promesas.

10. Vos imponeis leyes á el mar; y á vuestras menores insinuaciones se encrespan ó amansan luego sus hinchadas olas.

11. Vos en otro tiempo, con la misma facilidad, que cae en tierra un hombre herido de mortal saeta, sumergísteis en lo profundo de las aguas al soberbio Pharaón, y señalásteis el poder de vuestro brazo, disipando á todos vuestros enemigos.

12. Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra; y todo lo que en ellos se contiene desde el uno al otro de sus polos, obra es todo de vuestras manos: vos criásteis el Aquilon y el Austro.

13. El Thabor y el Hermon darán muestras de júbilo y de contento, al ver brillar la gloria de vuestro nombre, y como triunfa el poder de vuestro irresistible brazo.

14. Resplandezca, pues, mas y mas vuestra omnipotencia, y véanse de ella cada dia nuevas y nuevas pruebas: justicia y equidad son las basas, sobre las cuales está apoyado vuestro trono.

15. Misericordia y verdad las reglas soberanas, que seguis en vuestros juicios. ¡Ó dichosos aquellos, que reconociendo estos vuestros grandes atributos, solamente en vos saben poner toda su confianza y alegría!

16. En medio de las mas densas tinieblas caminan siempre á la lumbre de vuestro rostro: celebran continuamente con alegres cánticos vuestras alabanzas; y serán ensalzados por la justicia, con que vos los adornásteis.

17. Porque la gloria y la fortaleza, que hay en ellos, de vos solo la tienen, y si nosotros podemos alguna cosa, todo es efecto de vuestra misericordia y benevolencia.

18. Porque solo el Señor es el escudo y el amparo de Israél: el que le santifica, y es su Rey.

19. Por tanto permitid, que de nuevo os haga presente lo que hicísteis, cuando apareciéndoos á vuestros siervos los profetas, les dijísteis: Yo he puesto la defensa de mi pueblo en un hombre fuerte y poderoso; y he ensalzado al trono al que he escogido de en medio de él.

20. He hallado fidelidad y sinceridad de corazon en mi siervo David, y por esto lo he ungido y consagrado rey de Israél.

21. Mi mano le asistirá en todo trance, y mi brazo será el que siempre le sostenga.

22. En vano intentará el enemigo dañarle en campo abierto; y serán inútiles todas las ocultas tramas y asechanzas, que arme contra su vida la malicia.

23. Derrotaré enteramente á su vista á todos sus enemigos, y serán disipadas todas las artes, que intente contra él la alevosía y la perfidia.

24. Le acompañará siempre mi misericordia, y la verdad de mi palabra: crecerá su poder con mi continua proteccion, que no le faltará.

25. Y haré que los límites de su imperio sean las riberas de la mar, y la del grande rio Euphrates.

26. Tendrá el consuelo de volverse á mí, para gritarme y decirme á boca llena: Vos sois mi padre, mi Dios, y el único apoyo de mi vida.

27. Y yo lo estableceré por el primogénito de mis hijos, y le colmaré de gloria sobre todos los reyes de la tierra.

28. Nunca se apartará de él mi misericordia: y le cumpliré fielmente lo que tengo concertado con él.

29. Y conservaré su linaje por los siglos de los siglos; y durará su trono al par de los mismos cielos.

30. Pero si se diere el caso, que abandonando sus hijos mi ley, y torciendo el pié del camino derecho de mis mandamientos,

31. Despreciaren mis ordenanzas, y violaren mis preceptos:

32. Yo castigaré con rigor sus excesos, y sabré tomar el azote en la mano para reprimir sus iniquidades.

33. Mas no por eso apartaré del todo de los hijos la piedad, que tengo prometida al Padre, ni faltaré al cumplimiento de mi palabra.

34. Ni romperé el pacto, que tengo ajustado con él, ni retractaré lo que una vez llegó á salir de mis labios.

35. Una vez lo juré por mí mismo, y así no puede faltar lo que juré á David: su descendencia permanecerá para siempre.

36. Y su trono eternamente brillará, como el sol y como la luna cuando está llena; y como el arco Iris, que atestigua en el cielo mi eterna paz con la tierra.

37. Estas son, Señor, vuestras promesas: pero ahora con grande dolor de mi alma veo á un Rey descendiente de aquel, á quien las hicísteis, enteramente desechado y abandonado de vos.

38. Parece que habeis roto la alianza, que teniais concertada con vuestro siervo David, pues de este modo permitis, que se vean echadas por tierra, y pisadas las sagradas insignias de su dignidad.

39. Habeis derribado todas las cercas, que servian de resguardo á esta viña; y se ven llenas de espanto y de temor todas las mas fuertes defensas, que tenia.

40. Habiendo quedado en este estado, todos los que pasan al lado de ella, entran á su arbitrio, y sin el menor estorbo á vendimiarla, y á comerse sus racimos, y ha llegado á ser la materia de los insultos y escarnios de todos sus vecinos.

41. Y como si esto no fuera bastante, habeis ensalzado el poder de los que concurren á oprimir al príncipe infeliz, y habeis dado á todos sus enemigos la satisfaccion de verle asi abatido.

42. Teneis embotados los filos de su espada, que era su defensa; y en lo recio del combate de todo punto le habeis abandonado

43. Le habeis despojado de toda la hermosura y majestad, que le cercaba; y se ve su trono desecho y derribado por tierra.

44. Le habeis abreviado el tiempo de su reinado, y cubierto de ignominia y de confusion.

45. ¿Hasta cuándo, Señor, habeis de retirar de nosotros vuestras miradas? ¿será vuestra ira semejante á la voracidad de un fuego, que cebándose en una selva no la abandona, hasta dejarla enteramente consumida?

46. Mirad lo que somos, fragilidad y miseria: ¿por ventura inútil y vanamente pusisteis en la tierra á todos los hijos de Adam, para que acabásemos de esta manera?

47. ¿Quién hay entre los vivientes, que no esté sujeto á la dura necesidad de haber de morir; ó que pueda libertarse del poder del sepulcro?

48. ¿Qué se han hecho, Señor, aquellas vuestras antiguas misericordias, que en otro tiempo jurásteis á David, que por amor suyo habíais de emplear con sus descendientes?

49. Declarad, Dios mio, que teneis presentes los baldones, que tantas naciones dicen á tus siervos, los baldones, repito, que llevo impresos y clavados en mi pecho.

50. Ved como somos insultados de vuestros enemigos, y como nos dan en rostro, diciendo que nos habeis engañado, y que mudando de designio, no nos enviaréis el Ungido, que nos teneis prometido.

51. Bendito sea el Señor para siempre. Amen, amen.

SALMO LXXXIX.

1. Señor, en todas las edades, que han pasado, vos habeis sido siempre nuestra segura morada, y único refugio.

2. Vos sois Dios, antes que fuesen formados los montes, y antes que fuese criada la tierra y el universo; porque no conoceis principio, ni tampoco tendréis fin.

3. Y vos fuísteis siempre el asilo de vuestro pueblo; y así no le reduzcais ahora al último grado de abatimiento y de miseria; y pues convidais tambien á los hombres á convertirse á vos, dignaos de mirarlos con ojos de piedad, para que lo hagan de veras.

4. Considerad la corta duracion de nuestra vida, pues comparada esta con la eternidad, mil años en vuestra presencia no merecen mayor aprecio, que el dia de ayer, que ya pasó.

5. ¿Y qué digo como un dia? como una vigilia de las que dividen la noche: una nada son todos los años, que viven los hombres sobre la tierra.

6. Su vida es semejante á la lozanía de la yerba, que pasa presto: por la mañana se ve revestida de frescura y de belleza, y á la tarde se registra ya marchita, dura y seca.

7. Á la consideracion de esta brevedad y miseria, y en vista de vuestra ira é indignacion hemos desfallecido llenos de temor y de turbacion.

8. ¿Y cómo no podrá ser esto, viendo que muy de asiento poneis en vuestra presencia nuestras maldades; y á la luz de vuestro rostro, á que nada puede ocultarse, todos los pasos, todas las acciones y pensamientos de nuestra vida?

9. Nuestras culpas son las que han encendido vuestra cólera; y estas mismas las que os han movido á abreviarnos la carrera cortísima de nuestros dias.

10. Los años de vuestra vida, si bien se considera, serán reputados como una frágil é inútil tela de araña; y mirado el curso regular de lo que vivimos, se extiende este á setenta años.

11. Ó cuando mas á ochenta en los de complexion mas robusta; y lo que de aquí pasa, no es sino afliccion, dolor y trabajo.

12. Mas en esta misma cortedad y miseria, que habeis puesto en nuestros años, se reconoce vuestra grande bondad y misericordia para con los hombres: quereis que á vista de ella se humillen, se conviertan, y sepan evitar los terribles efectos de vuestra indignacion.

13. Porque ¿quién conocerá hasta donde puede llegar la fuerza de esta? Ó contemplando, cuanto debeis ser temido, ¿podrá comprender vuestra ira, ó poner en cuenta sus terribles efectos?

14. Por tanto, Señor, en esta miserable condicion hacednos conocer el rigor, con que podeis castigar nuestros delitos, y concedednos la verdadera sabiduria de temeros y buscaros.

15. Volveos á mirar con benignos ojos á vuestros siervos: ¿hasta cuándo ha de durar vuestro enojo?

16. No tardeis, no, en concedernos la gracia y misericordia, que solicitamos: que de este modo pasaremos llenos de júbilo y de gusto los dias de vida, que nos quedan.

17. Concedednos el consuelo y alegría, que esperamos en cambio de los dias tristes, y de los años llenos de afanes, de males y de abatimiento, que hemos pasado.

18. Volved los ojos siquiera á nuestros padres, que fueron vuestros siervos, en cuyo favor tanto señalásteis las obras de vuestro poder; y esta memoria valga para que sirvais de guia y de conductor á sus infelices hijos.

19. Y venga sobre nosotros la luz y resplandor del Señor nuestro Dios, y nunca nos falte su asistencia. Dirigid todas nuestras obras y palabras al único fin de saber amaros, para que no incurramos en cosa, que nos aparte un punto de vuestro amor.

SALMO XC.

1. El que cuenta únicamente con la asistencia del Altísimo, este vivirá á cubierto de todos los males bajo la proteccion del Dios del cielo.

2. Lleno de confianza se volverá al Señor, y le dirá: Vos, Dios mio, sois mi escudo impenetrable: vos mi único refugio, y el solo Dios en quien esperaré.

3. Porque él me ha librado de mil asechanzas y lazos armados contra mí, y de pesadas calumnias urdidas para acabarme.

4. Por tanto si quieres, ó hombre, vivir en seguridad y sin el menor temor, pon en él toda tu confianza, y vive cierto de que te cubrirá con la sombra de sus alas, sin que jamás veas vanos, ó defraudados tus deseos.

5. La fidelidad, con que cumple lo que promete, te servirá de escudo: no te asombrarán espantos nocturnos.

6. No tendrás que temer dardos, que se arrojen de dia para atravesarte; ni artes ocultas y diabólicas, que se empleen contra tu vida.

7. Si salieres á combatir en campo abierto contra tus enemigos, no recibirás el menor daño, y los verás postrados en gran número á tu izquierda, y en mucho mayor á tu derecha.

8. Volverás los ojos á los tiempos pasados, y considerando todos los pasos de tu vida, hallarás que el Señor, que es tu protector, ha tomado siempre por suya la venganza y castigo de la impiedad de los pecadores.

9. ¡Oh, y con cuánta razon podrás decir entonces: Yo, Dios mio, en vos solo he puesto toda mi esperanza! ¿Cuán alto y cuán retirado está, Señor, el lugar en donde escondeis á vuestros siervos?

10. Y lo dirás con verdad, porque estando allí á la sombra de la divina proteccion, no se acercará mal, ni calamidad al lugar de tu morada.

11. Irás seguro por todas partes, puesto que el Señor tiene encargado á sus santos Ángeles, que no te pierdan de vista, ni te abandonen en todos los pasos, que dieres sobre la tierra.

12. En los mayores peligros te llevarán en sus manos, para que tu pié no tropieze en alguna piedra.

13. Con esta compañía caminarás sin riesgo por entre áspides y basiliscos; y aunque pises un leon, ó un dragon en tu camino, no temas que se vuelva contra tí.

14. ¿Quieres saber mas? Aun el mismo Señor hará en cierto modo alarde de la proteccion, que te dispense, y se explicará á favor tuyo en estos términos: Puesto que él se ha abandonado á todo mi cuidado, y de mí espera solamente su remedio, reconociendo y adorando mi poder, justo es que yo le emplee en ampararlo y defenderlo.

15. Justo es que no deseche sus ruegos, cuando á mí clamare; á su lado estaré en todas sus angustias, para librarlo, y sacarlo con gloria de todas ellas.

16. Le concederé hartura de dias y larga vida; y por último le daré en la eterna el colmo de todos los bienes, y felicidades con mi presencia.

SALMO XCI.

1. Cosa buena y saludable es alabar al Señor; y justo es, que con alegres himnos ensalcemos, ó Dios omnipotente, vuestro augusto nombre.

2. ¿Qué cosa mas dulce, que publicar por la mañana las obras de vuestra misericordia, y celebrar por la noche la fidelidad de vuestras promesas?

3. ¿Y acompañar el canto con la armonía del decacordo y del salterio, y con la suavidad de la cítara?

4. ¡Qué gustoso argumento se me presenta, Dios mio, en las portentosas obras de vuestras manos! ¡Oh, y qué grande placer siente mi alma en meditarlas!

5. Mas ¡cuán grandes son ellas, y cuánto ex-

ceden la capacidad de todos los mortales! ¿Quién podrá, Señor, entender la magnificencia de vuestras obras, y sondear la profundidad de vuestros juicios?

6. El necio no podrá alcanzarlas, ni el insensato llegar á conocer estas cosas.

7. No entenderá, como luego que se dejaren ver los pecadores sobre la tierra, se secarán como la yerba; y apenas aparecerán en el mundo todos los que obran iniquidad,

8. Serán cortados de él, y desaparecerán para siempre: mas vos, Señor, excelso sois, y seréis por los siglos de los siglos.

9. Estos impíos, estos enemigos vuestros perecerán sin recurso, y serán disipados como el humo, puesto que dan albergue en su corazon á la injusticia.

10. Yo por la abundante misericordia, que derramais sobre mí, veo renovada en mí la fuerza, como la del unicornio; y en mi vejez experimento todo el vigor de la juventud.

11. Me habeis vengado. y hecho que triunfe de todos mis enemigos; y oigo tambien, como han sido desbaratadas todas las artes y trazas de los que maliciosamente se levantaron contra mí.

12. ¡Oh, qué dicha es la del justo! como verde palma florecerá, y como cedro del Líbano irá creciendo, y levantará muy alta su cabeza.

13. Estos justos, plantados á la alegre y fresca sombra de la casa del Señor nuestro Dios, conservarán perpetuamente su verdor y lozanía.

14. Y aun en sus años mas avanzados gozarán de una perfecta robustez, para fructificar y multiplicarse; y se hallarán todavía con vigor y fuerza para alzar la voz, y poder decir:

15. Que el Señor nuestro Dios está lleno de equidad, y que no cabe en él la menor sombra de injusticia.

SALMO XCII.

1. Este es aquel gran dia, en que el Señor comenzó á reinar entre nosotros: dia, en que se nos presenta ceñido y armado de fortaleza, y cercado todo de majestad y de hermosura.

2. Dia, en que despues de haber fundado sobre firmes é inmobles cimientos la redondez de la tierra, puso fin á las obras maravillosas de sus manos.

3. Aunque vos, Señor, desde entonces establecisteis en el cielo vuestro trono; esto no obstante, eterno sois, y ante todo tiempo.

4. En todas vuestras obras podemos reconocer vuestra grandeza: los rios, Señor, parece que levantan la voz para ensalzarla.

5. Los mismos rios en el bullicioso movimiento de sus corrientes publican á gritos vuestro gran poder.

6. ¿Quién no se sorprende al ver el vario y ordenado movimiento de las olas en la mar? unas veces tranquilo y en sosiego, otras hinchado y tempestuoso, ofrece el mas bello espectáculo de la naturaleza. Mas ¿qué es esto, si se compara con la magnificencia y arreglado movimiento, que pusisteis en los cielos?

7. Todas estas son pruebas muy claras de vuestra omnipotencia; y todo esto exige de nosotros, que corramos á vuestro santo templo, á engrandeceros, y tributaros sin cesar y con un corazon sincero las debidas gracias y alabanzas.

SALMO XCIII.

1. El Señor, y el Dios de las venganzas no deja ningun pecado sin castigo, obrando en esto con soberana é independiente libertad.

2. Por tanto haced, Señor, brillar ahora vuestra justicia: subid á vuestro trono, como juez soberano de la tierra, y dad á los impíos el pago, que merecen.

3. ¿Hasta cuándo permitiréis, Señor, que se insolenten los pecadores contra vos, y contra vuestros siervos?

4. ¿Porqué habeis de tolerar, que añadan las sacrílegas blasfemias, con que ultrajan vuestro augusto nombre, á las violencias con que continuamente nos están tiranizando?

5. Pueblo vuestro es, Señor, el que tienen esclavizado: heredad vuestra es, la que han reducido al estado mas triste y miserable.

6. Ni el extranjero, que vive entre nosotros ni la desconsolada viuda, ni el huérfano abandonado están libres de su furia: á todos sin distincion los pasan á cuchillo.

7. Y no contentándose con esto, antes viendo como disimulais todas estas maldades, se imaginan ridiculamente, y tienen la insolencia de decir: Que el Señor Dios de Jacob no ve, ó no se cuida de saber lo que acá abajo está pasando.

8. ¡Ó vosotros los mas necios, locos é insensatos de todos los mortales! ¡será ya tiempo de que comenceis á entrar en conocimiento y en cordura?

9. ¿Es posible, que os podais persuadir, que no oye, ni ve, el que á vosotros mismos os dió orejas y ojos, para oir y para ver?

10. ¿Que no ha de castigar, ni abatir vuestro orgullo, el que con absoluto y soberano poder ejerce su venganza sobre todas las naciones de la tierra? ¿que ha de ignorar vuestras cosas, el que es la fuente de toda la ciencia, que se halla en todos los hombres?

11. Conoce el Señor, sabe y penetra los mas ocultos pensamientos, y toda la malicia y vanidad de los humanos.

12. Bienaventurado el hombre, que de vos recibiere la enseñanza, y á quien vos mismo amaestráreis en el camino, que ha de seguir para agradaros.

13. Con estas vuestras lecciones le haréis suave todo el afan y pena en sus mayores angustias y aflicciones: mientras que se arma al pecador el lazo, para que sea sepultado en el infierno.

14. Porque en fin el Señor no desechará de sí, ni abandonará á los que mira y trata como á pueblo suyo, como á heredad peculiar, que le pertenece.

15. Permitiréis á los impíos, que los ultrajen y apremien hasta el extremo: mas al fin vuestra justicia hará brillar el rigor de vuestros juicios; y los que caminan en rectitud de corazon, comparecerán llenos de santa confianza á la pura luz de esta justicia.

16. Mas ¿quién será el que se levante para defenderme contra los malignos? ¿quién podrá sostener mis razones contra los que no se ocupan, sino en cometer continuas injusticias?

17. ¿Quién ha de ser, sino solo vos, que hasta ahora habeis sido siempre mi amparo, y sin cuyo socorro hubiera ya miserablemente perecido?

18. Apenas me veia en afliccion, cuando volviéndome á vos, os decia: Vedme, Señor, en peligro, venid luego á socorrerme; y en el punto mismo experimentaba los misericordiosos efectos de vuestra divina proteccion y asistencia.

19. Á proporcion de las grandes necesidades y angustias, que padecia mi alma, derramábais en mi corazon vuestros alivios y consuelos.

20. ¿Por ventura, ó Señor, el tribunal de los inicuos, que pone preceptos impíos é insoportables para afligir y oprimir á los hombres, tiene conexion contigo? No por cierto; ni te es acepto, siendo como es tu tribunal justísimo, aunque nos diste una ley trabajosa y árdua de guardar.

21. Los impíos conspirarán á sorprender á los justos, y á derramar la sangre de los miserables inocentes; mas el Señor, así como siempre, será ahora el único refugio, adonde me acogeré; y vos, mi Dios, seréis de quien solamente esperaré el socorro.

22. Veo, Dios mio, que vais ya á tomar por vuestra nuestra defensa, y á darnos el favor, que de vos solo hemos esperado: que está vecino el tiempo de ejercer vuestra venganza.

23. Que haréis recaer sobre la cabeza de estos impíos su misma iniquidad; y que su propia malicia será la que enteramente los desbarate, disipe, y destruya. Sí, el Señor nuestro Dios los hará perecer.

SALMO XCIV.

1. Venid los del pueblo de Israél á festejar al grande Dios de los ejércitos: venid á celebrar las glorias de aquel Señor, que es el único asilo y refugio, que tenemos.

2. Apresuremos el paso, y corramos á encontrarle, para dar principio á cantar sus alabanzas.

3. Él es el Señor por excelencia: y el Rey, el Dios grande y soberano sobre cuantos pudo fingir la ceguedad de las naciones.

4. Porque en su mano, y á su disposicion tiene todos los términos de la tierra; y está patente á su vista lo mas profundo de los valles, y las mas encumbradas cimas de los montes.

5. A su imperio obedece el mar, porque él fué el que lo sacó de la nada; y la tierra tambien, que es obra de sus manos.

6. Venid, pues, ó pueblos de Israél, á adorar á este gran Dios: postrémonos en su presencia, y con humildes lágrimas y súplicas imploremos la clemencia del Señor, que nos crió.

7. Él solo es el Señor nuestro Dios; y nosotros pueblo somos de su pasto, y ovejas de su manada, que él gobierna y apacienta por sí mismo.

8. Si sometiéndoos luego á este divino pastor, quisiéreis escuchar su voz, oid lo que os dice: Mostradme, ovejas mias, un corazon dócil y blando, y no querais, no, endureceros ni obstinaros.

9. No olvideis lo que hicieron vuestros padres en el desierto, cuando irritaron á Moysés: ni el dia, en que queriendo hacer prueba de mi poder, la hicieron tambien de mi paciencia, y fueron testigos de mis maravillas.

10. Por espacio de cuarenta años estuve tolerando sus injurias, y al cabo me sacaron el castigo de las manos, viendo que conservaron siempre la misma dureza é inflexibilidad de corazon.

11. Pues no hubo medio para hacerlos entrar por el camino, por donde yo los guiaba. Por tanto cansado ya de tanta obstinacion y re-